

Julio R. Villanueva S.

San Martín de Porres

1579-1639



Patrono de la justicia social

Fue resultado de la interculturalidad, ayudó a los más necesitados de su época, vivió por y para ellos, hizo convivir pacíficamente a perro, pericote y gato, realizó milagros en vida y muchos después de su muerte, habiéndose convertido en sostén espiritual de los afligidos del mundo.

- ◆ Hijo de un Hidalgo y de una negra liberta
- ◆ La nobleza empobrecida
- ◆ Llevaban una vida miserable
- ◆ Una temprana vocación religiosa
- ◆ Tuvo un admirable amor a los pobres
- ◆ Su muerte fue muy sentida
- ◆ Es "Patrono de la justicia social en el Perú"
- ◆ ¿Cuándo es el día de su festividad?
- ◆ ¿Dónde descansan sus restos mortales?
- ◆ Encendido corazón de ángel
- ◆ Los ratones de Fray Martín
- ◆ Santidad en vida, santidad eterna

◆ Hijo de un hidalgo y de una negra liberta

Martín de Porres, nacido en 1579, fue un mulato de cuna pobre, bastardo y que, por ambos motivos estaba destinado a ser muy poco considerado en la sociedad de entonces. No podía ubicarse entre los españoles, porque ni siquiera su padre, un hidalgo pobre, estaba en esas sus filas, por no tener títulos de Castilla y ser de dudosa prosapia. Ante tales



Patio central, pileta y arcos del pasadizo circundante del Convento de Santo Domingo. Al fondo, la torre de su iglesia.

circunstancias, su madre, una negra liberta, debió haber hecho algo excepcional para granjearse las simpatías de sus amos, quienes le otorgaron su libertad. Seguramente, por esa rama Martín se llenó de bondades y afectos.

Martín de Porres logró la hazaña de traspasar el estigma de su origen y empinarse como uno de los grandes hombres de su época. Para comprender ese milagro en su vida, veamos cómo estaban consideradas las razas de donde provenía el “santo de los pobres”.

◆ La nobleza empobrecida

Hemos dicho que su padre era un hidalgo pobre. Por tanto, pertenecía a la nobleza empobrecida, de baja categoría social, que estaba formada por los españoles que, por diversas circunstancias, no tenían ninguna fortuna. Esa condición los llevó a optar por oficios tales como los de artesanos o sastres.

También la soldadesca del ejército realista estaba formada por españoles pobres. En 1591, el virrey Hurtado de Mendoza gestionó ante la Corona para hacer un regimiento especial con ellos. La respuesta del rey fue que no era conveniente armar a la “gente común”.

Posteriormente, se dispuso que a los españoles y criollos pobres se los hiciera trabajar en labores de campo y en minas. A los que no eran aptos para dichas tareas “se les tomaba como sirvientes”. Efectivamente, muchos de ellos pasaron a depender de los nobles de alta categoría social y con mucho dinero, sirviendo a éstos como criados o lacayos.

El personaje y su tiempo

1579 *Nace en Lima San Martín de Porres, hijo de Juan Porres y de doña Ana Velásquez.*

1594 *Ingresa al Convento de Santo Domingo como donato.*

1603 *Llega a profesor, pero obtuvo las sagradas órdenes por ser mulato ilegítimo.*

1639 *(3 de noviembre) Murió a la edad de 60 años. Sus funerales fueron multitudinarios. En 1837 fue beatificado.*

1962 *(6 de mayo) El papa Juan XXIII lo canoniza y lo declara Patrono de la Justicia Social en el Perú.*

Muchos españoles pobres cayeron en la delincuencia, se convirtieron en bandoleros, tahúres o mercenarios. Entre tanto, varias mujeres españolas pobres, al no tener acceso a la servidumbre, por rechazo o por voluntad propia, ejercieron la prostitución para sobrevivir. En suma, esos españoles pobres, formaron el grupo de la plebe.

◆ Llevaban una vida miserable

La madre de Martín de Porres fue esclava, por lo que fue una entre los tres millones de negros que procedieron de aquellos que habían sido sacados del África para ser esclavizados en las colonias españolas, entre 1502 y 1700.

Lo cierto es que en las ciudades y en las estancias vivían los esclavos en barracas o barracones. En las ciudades, las barracas estaban ubicadas en un rincón de los huertos o solares. En las estancias, los barracones formaban una especie de caserío, no tan alejado de la casa-hacienda. Por supuesto, dichas viviendas propendían al hacinamiento y la promiscuidad. Las mujeres esclavas, en las ciudades y en las casa-estancias, principalmente costeñas, hacían labores en el campo. Por ejemplo, en los viñedos y algodones (las apañadoras).

Los varones realizaban los trabajos más pesados tanto en las zonas urbanas como en las estancias. Por ejemplo, se dedicaban a la limpieza de los galpones, porquerizas, caballerizas, terrados o almacenes de alimentos, etcétera.

Sus patrones retribuían ese servicio con la vivienda y la alimentación.

Los esclavos no podían salir de las propiedades del patrón y estaban privados de toda libertad. Al esclavo que infringía alguna norma se le castigaba severamente. Existían varias formas de castigo. Pero cuidaron, eso sí, de no desfigurar al esclavo, porque entonces bajaría su valor de venta, dado que este era considerado un bien.

◆ Una temprana vocación religiosa

Martín de Porres vivió también la discriminación que sufría su padre, lo mismo que la esclavitud que llevaba su madre, así como la condición de ser pobre e hijo bastardo. Por tanto, él pudo haber optado por el conformismo, por recluirse en una de las rancharías que formaron los negros rebeldes en los alrededores de Lima o por liderar un palenque como Francisco Congo, pero escogió otro camino, el más humilde y, al mismo tiempo, el más sublime: servir a los demás, principalmente a los más olvidados de la tierra.

Aprendió a ser barbero y enfermero. Eran dos oficios que, en ese tiempo, se aprendían de manera autodidacta, ya sea porque alguien los enseñaba o por observación de lo que los otros hacían. Es muy posible que Martín de Porres lo hizo viendo y los ejerció de manera admirable porque sus clientes y usuarios iban siempre en aumento, ya sea para rasurarles la cara o para aliviarles sus enfermedades o dolencias.

En sus correrías, fue dándose cuenta de que mucha más gente de lo que

La orden de los dominicos

Los dominicos fueron los primeros en venir al Perú. La misma reina Juana dio el permiso correspondiente, el 16 de octubre de 1529, a que fuesen “por vuestro mando a la provincia del Perú con el capitán Francisco Pizarro” (carta del Provincial de Santo Domingo, del 21 de abril de 1529). Se embarcaron seis dominicos con Pizarro en Sanlúcar de Barrameda, el 19 de enero de 1530. Se le ordenaba a Hernando de Luque (obispo de Tumbes) que les ayude en todo, a Pizarro que les dé terreno y casas. Llegaron a Tumbes, Vicente Valverde y Tomás Toro. Este último fue nombrado obispo de Cartagena de Indias. Con Pizarro sólo quedó fray Vicente Valverde.

“Valverde ha tenido mala suerte en la historiografía de la Conquista. El episodio, sobradamente conocido, de Cajamarca lo ha hecho aparecer como hipócrita, cruel y fanático ... Pero Valverde no hizo sino poner en práctica la institución del requerimiento creada y aprobada en España..., que formó parte –desde 1513- del equipaje de todo conquistador castellano” (Nieto, S:J).

Valverde fue obispo del Cusco y en noviembre de 1541, en circunstancias aún no esclarecidas, murió asesinado por los nativos en la isla de La Puná, por donde antes había entrado triunfante a conquistar el Perú.

Otro dominico famoso fue fray Gaspar de Carvajal que, junto con Orellana, cruzó el Amazonas y escribió la crónica: “Relación del descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas”. Murió en el Convento de Santo Domingo el 2 de julio de 1584.

él pensaba requería de ayuda y pensó en otras maneras de dárselas, principalmente el alivio que sus almas clamaban. Por eso, pensó en ponerse al servicio de Dios y fue incremántandose su vocación religiosa.

En efecto, en el año 1594, por su solicitud, a los dieciséis años de edad ingresó al Convento de Santo Domingo como donado. Profesó en 1603. Por ser mulato ilegítimo no podía ser aceptado como lego, es decir no tenía opción a las sagradas órdenes.

◆ Tuvo un admirable amor a los pobres

Se puso a servir en los monasterios más pobres y sucios, dedicándose a atender a los pobres. Causó admiración en la pequeña Lima de entonces ver a un joven mulato ir de un lado para otro, con su paquete de víveres, que en los mercadillos le regalaban, o con vestidos usados, que las damas caritativas le hacían llegar, o con pomos de medicinas para aliviar la salud, que en algunos boticarios le preparaban; pero, principalmente, por

sus dones, su humildad y su entrega total a la hora de dar alimento, remedio o alivio moral al más indigente, siempre con la sonrisa en la boca y con la palabra piadosa y precisa.

En el mismo Convento de Santo Domingo, hacía los servicios de un sacrificado enfermero. A él se le veía desde tempranas horas de la mañana limpiando la gran sala que estaba destinada para tales fines, poner las cosas en su sitio y esperar la llegada de los enfermos, los que eran de toda clase y condición social. Estos siempre buscaban ser atendidos por Martín de Porres, famoso por sus curas milagrosas. Martín hizo de la caridad y el bien al prójimo su norma de vida, aunque le costara muchos trabajos.

◆ Su muerte fue muy sentida

Murió el 3 de noviembre de 1639, a la edad de 60 años.

Sus funerales fueron solemnes y multitudinarios. El virrey Luis Jerónimo Hernández de Cabrera, 4º Conde de Chinchón, presidió las honras fúnebres. Él y sus oidores portaron el féretro.

◆ Es “Patrono de la justicia social en el Perú”

El Papa Juan XXIII lo canonizó el 6 de mayo de 1962, declarándolo Patrono de la Justicia Social en el Perú.

◆ ¿Cuándo es el día de su festividad?

El 3 de noviembre es el día de su festividad.

◆ ¿Dónde descansan sus restos mortales?

Sus restos descansan en la iglesia de Santo Domingo, muy cerca de la de Santa Rosa de Lima.

◆ “Encendido corazón de ángel”

“Martín de Porres –dice José Antonio del Busto– fue santo porque lo era y se lo llamó santo porque lo parecía. No nació santo, pero terminó siéndolo. Lo disimuló, lo ocultó, no quería parecer santo pero lo cierto es que lo fue. La Iglesia de Roma reconoció sus méritos y lo llevó a los altares, haciéndolo subir los peldaños de la beatificación y la canonización. Llegó a ser santo por sus propios méritos –aceptó el dogma, se ciñó a la moral, frecuentó el culto, añadiendo ese excepcional amor al prójimo sólo superado por su in-



Convento de Santo Domingo, donde San Martín de Porres cuidaba a enfermos y ayudaba a los menesterosos.

La acción social y humanitaria

El trabajo de barbero le aportó sus grandes conocimientos en el arte de la curación, pero San Martín aplicaba ante todo el recurso de la oración. El convento del Rosario Lima se convirtió en un auténtico hospital, ya que San Martín recogía a todos los enfermos callejeros de la ciudad. Aunque en un primer momento los superiores le reprocharon esta actitud, ya que rompía con las reglas de la comunidad, regida por la clausura, al final le dieron permiso para que aquel fuera “su hospital particular”. Pero guardaba aun unas horas para visitar a personas enfermas en sus propios hogares, en hospitales, en comunidades religiosas.

Gracias a San Martín de Porres, se fundaron también dos asilos para niños y niñas huérfanos, los llamados Asilos y Escuelas de Huérfanos de Santa Cruz, el primer establecimiento de ese género en Lima.

La fama de santo corría por todos los hogares de la ciudad. Apenas había uno solo que el santo no llevara el regalo de sus medicinas o de sus consuelos. Reconciliaba a matrimonios, concertaba enemistades, reconciliaba a personas, fomentaba la religión. Los frailes del convento se preguntaban ¿Pero cuánto duerme? ¿Cuándo descansa? ¿y dónde?

conmensurable amor a Dios-, pero también según la doctrina de la gracia, por especial ayuda divina... En todo esto consistió su entrega mística y por ello tuvo ‘encendido corazón de ángel’. Se le ha llamado el santo de la caridad y no es un despropósito. Pero la caridad fue para él un medio y no un fin. Hizo el bien a diestra y siniestra, pero siempre por amor de Dios. Dios era el fin primero, único y máximo”, “y comieron de un plato perro, pericote y gato”.

“Con este pareado termina una relación de virtudes y milagros que en hoja impresa circuló en Lima, allá por los años 1840, con motivo de celebrarse en nuestra culta y religiosa capital las solemnes fiestas de beatificación de fray Martín de Porres.

◆ Los ratones de Fray Martín

Nació este santo varón en Lima, el 9 de diciembre de 1579, y fue hijo natural del español don Juan de Porres, caballero de Alcántara en una esclava panameña. Siendo aún muy pequeño, Martín fue llevado por su padre a Guayaquil, donde en una escuela, cuyo dómine hacía mucho uso de la cáscara de novillo, aprendió a leer y escribir. Dos o tres años más tarde, su padre regresó con él a Lima. Este dispuso que el joven Martín aprendiera el socorrido oficio de barbero y sangrador, en la tienda de un especialista de la calle de Malambo.

Martín, con la navaja y la lanceta, salió diestro en su manejo, y optó por la carrera de los hábitos, que en esos tiempos era una profesión como otra cualquiera. Vistió a los veintiún años de edad el hábito de lego o donado en el convento de Santo Domingo, donde murió el 3 de noviembre de 1639 en olor de santidad.

Martín de Porres, en vida y después de muerto, hizo milagros por mayor

con la facilidad con que otros hacen versos. Uno de sus biógrafos (no se sabe si es el padre Manrique o el médico Valdés) dice que el prior de los dominicos tuvo que prohibirle que siguiera obrando milagros. Y para probar cuán arraigado estaba en Martín- siervo de Dios- el espíritu de obediencia, refiere que en momento de pasar fray Martín frente a un andamio, un albañil se cayó desde los ocho o diez varas de altura, y que nuestro lego lo detuvo a medio camino gritando:

- ¡Espere un rato, hermanito!

Se mantuvo en el aire hasta que regresó fray Martín con la superior licencia.

¿Buenazo el milagro, eh? Pues donde hay bueno hay mejor.

Ordenó el prior al donado que comprase, para consumo de la enfermería un pan de azúcar.

Quizá no le dio el dinero preciso para proveerse de la blanca y refinada, y fray Martín trajo un pan de azúcar mascabada.

-“¿No tiene ojos, hermano?-le dijo el superior-¿no ha visto que por lo prieta más parece chancada que azúcar”?

-“No se incomode su paternidad-contestó sonriente el enfermero-Con lavar ahora mismo el pan de azúcar se remedia todo”.

Y sin dar tiempo a que el prior hiciera mayor argumento, Martín metió en el agua de la pila el pan de azúcar, sacándolo blanco y seco.

Algo insólito, como para no creer. Pero toda la comunidad hablaba de los milagros y obras del moreno siervo.

Fray Martín de Porres tuvo especial predilección por los pericotes, incómodos huéspedes que nos vinieron casi junto con la conquista pues hasta el año de 1552 no fueron esos animalejos conocidos en el Perú. Llegaron de España en uno de los buques que, junto a un cargamento de bacalao, que fue enviado a nuestros



puertos por don Gutierre, obispo de Palencia. Nuestros indios bautizaron a los ratones con el nombre de *hucuchas*, que significa: salidos del mar.

En los tiempos en los que Martín ejercía su oficio de barbero, un pericote era todavía casi una curiosidad, pues, todavía los roedores no se habían multiplicado mucho. Quizá desde entonces se encariñó con los roedores, y viendo en ellos una obra del Señor es de presumir que habrá establecido comparación entre su persona y la de esos pequeños seres. La imaginación de un poeta de la época le permitió explicar ese momento de esta manera: “El mismo tiempo malgastó en mí, Dios, que en hacer un ratón, o a lo más dos”.

Cuando ya nuestro lego desempeñaba en el convento las funciones de enfermero, los ratones campeaban como moros sin señor en celdas, cocina y refectorio. Los gatos, que se conocieron en el Perú desde 1537, andaban escasos en la ciudad. Comprobada noticia histórica es la que los primeros gatos fueron traídos por Montegro, soldado español, quien vendió uno, en el Cusco, en doscientos pesos, a don Diego de Almagro “el Viejo”.

Aburridos los frailes con la invasión de roedores inventaron diversas trampas para cazarlos, lo que rarísima vez lograban. Fray Martín puso también en la enfermería una ratonera, y un ratonzuelo bisoño, atraído por el tufillo del queso, se dejó atrapar en ella. El piadoso Fray Martín, colocándolo en la palma de la mano, le dijo: - Váyase, hermanito, y diga a sus compañeros que no sean molestos ni nocivos en las celdas; que se va-

yan a vivir en la huerta, y que yo cuidaré de llevarles alimento cada día.

El embajador cumplió con el encargo y desde ese momento el tropel de roedores abandonó el claustro y se trasladó a la huerta. Por supuesto que fray Martín los visitaba todas las mañanas, llevando un cesto de desperdicios o provisiones, y que los pericotes acudían como llamados con campanilla. Mantenía en su celda, nuestro buen lego, un perro y un gato, y había logrado que ambos animales viviesen en fraternal concordia. Y tanto, que comían juntos en la misma escudilla o plato.

Mirábalos una tarde comer en sana paz, cuando de pronto el perro gruñó y encrespóse el gato. Era que un ratón, atraído por el olor cillo de la vianda, había osado asomar el hocico fuera de su agujero. Descubriólo fray Martín y volviéndose hacia el perro y el gato les dijo:

-Cálmense, criaturas del Señor, cálmense.

Se acercó enseguida al agujero del muro y dijo:

- Salga sin cuidado, hermano pericote. Paréceme que tiene necesidad de comer; apropícuese, que no le harán daño.

Y dirigiéndose a los otros dos animales añadió:

-Vayan, hijos, denle siempre un lugarcito al convidado que Dios da para los tres.

Y el ratón, sin hacerse rogar, aceptó el convite, y desde ese día, comió en amor y compañía con perro y gato.

Y...y...y... ¿Pajarito sin cola? ¡Mamola! "(Tradiciones peruanas"; Ricardo Palma).

◆ Santidad en vida, santidad eterna

"La vida de fray Martín de Porres tiene relatos que maravillan y nos acercan a quien, según las fuentes, estaba destinado para ser un santo. Aunque él trataba de ocultarse, sin embargo su fama de santo crecía día por día. Lo consultaban hasta altas personalidades. Muchos enfermos lo pri-



Imagen de San Martín de Porres mandada a pintar en vísperas de su canonización.



Ilustración de uno de los milagros de San Martín de Porres.

mero que pedían cuando se sentían graves era: "Que venga el santo hermano Martín". Y él nunca negaba un favor a quien podía hacerlo. Pasaba la mitad de la noche rezando. A un crucifijo grande que había en su convento iba y le contaba sus penas y sus problemas, y ante el Santísimo Sacramento y arrodillado ante la imagen de la Virgen María pasaba largos

tiempos rezando con fervor.

Sin moverse de Lima, fue visto sin embargo en China y en Japón animando a los misioneros que estaban desanimados. Sin que saliera del convento lo veían llegar junto a la cama de ciertos moribundos a consolarlos. A los ratones que invadían la sacristía los invitaba a irse a la huerta y lo seguían en fila, muy obedientes. En una misma cacerola hacía comer al mismo tiempo a un gato, un perro y varios ratones. Llegaron los enemigos a su habitación a hacerle daño y él pidió a Dios que lo volviera invisible y los otros no lo vieron.

Cuando oraba con mucha devoción se levantaba por los aires y no veía ni escuchaba a la gente. A veces el mismo virrey que iba a consultarle (siendo Martín de pocos estudios) tenía que aguardar un buen rato en la puerta de su habitación, esperando a que terminara su éxtasis. En ocasiones salía del convento a atender a un enfermo grave, y volvía luego a entrar sin tener llave de la puerta y sin que nadie le abriera. Preguntado cómo lo hacía, respondía: "Yo tengo mis modos de entrar y salir".

El arzobispo se enfermó gravemente y mandó a llamar al hermano Martín para que le consiguiera la curación para sus graves dolores. Él le dijo: "¿Cómo se le ocurre a su excelencia invitar a un pobre mulato?". Pero luego, Martín le colocó la mano sobre el sitio donde sufría los fuertes dolores, rezó con fe, y el arzobispo se mejoró en seguida.

Recogía limosnas en cantidades asombrosas y repartía todo lo que recogía. Miles de menesterosos llegaban a pedirle ayuda.

(www.urp.edu.pe)."